EL AMOR CONSTIPADO.

Digitized by Google

OBRAS

DE

EUSEBIO BLASCO.

La antigua española.	En cuatro actos en prosa.
La mujer de Ulises.....	En un acto en verso.
La tertulia de confianza.	En tres actos en verso.
La córte del rey Reuma.	Zarzuela en un acto en verso.
El jóven Telémaco.....	Zarzuela en dos actos en verso.
Un jóven audaz.....	Juguete en un acto en verso.
El amor constipado.....	En un acto en verso.
El vecino de enfrente....	En un acto en verso.

Digitized by Google

2

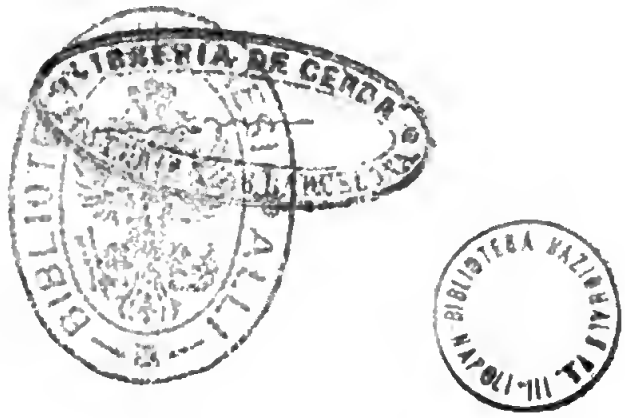
EL AMOR CONSTIPADO,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe la noche del 30 de Enero de 1867.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

Digitized by Google

73105

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN.....	Doña Cándida Dardalla.
DOÑA FELIPA.....	Doña Felipa Orgaz.
DON JULIAN.....	Don José Alisedo.
RICARDO.....	Don Serafin García.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN, al balcon.

Ya está allí; pobre Ricardo!
cómo sufre por mi amor!
siempre en medio del arroyo
jurándome su pasion,
por mañana, tarde y noche,
con el frio y el calor.
Esto se llama un amante
á prueba de bomba... ¡oh!
¿Que si subes? ¡No me atrevo!
¿Que si ha variado mi amor?
¡Nunca! Aquí te tengo siempre
grabado en mi corazon!
¡Me quiere, me quiere mucho!
Tiene un talento precoz.
¡Un dia me envió un beso
por el correo interior!
¿Dónde está? ¡Calle! se ha ido...
se habrá visto picaron!...
¿Estará por la escalera?
voy á verlo; pero no,
que si saliera mamá...

Cuánto me cuestas, amor!...
Es necesario buscar
muy pronto una solucion...
yo necesito casarme,
es preciso, sí señor.

ESCENA II.

CÁRMEN, RICARDO.

RIC. Cármen! (Con temor.)
CARMEN. ¿Quién es?... ¡Ay qué susto!
RIC. Te asusto?
CARMEN. No, ven acá;
pero mira que mamá
nos puede dar un disgusto.
RIC. Está ahí?
CARMEN. ¡Chist! poco ruido.
RIC. ¡Pese á mi suerte maldita!...
CARMEN. Está haciendo la visita
á un señoron que ha venido.
RIC. ¿Y quién es el señoron?
CARMEN. Un viejo con una facha...
Vamos, Ricardo, despacha,
que se pasa la ocasion.
RIC. Que despache yo, me dices
cuando la ocasion se aleja?
CARMEN. Si sale mamá, nos deja
con un palmo de narices.
RIC. Cármen, ¿quieres que te diga
la verdad lisa y desnuda?
CARMEN. No he de querer? ¿Quién lo duda?
RIC. Pues oye y mi afan mitiga.
Hace seis meses cabales
que me quieres y te quiero;
si es mi amor puro y sincero
y mis palabras formales,
dígalo tu pecho ansioso
y mi entusiasmo creciente;
pero, Cármen, francamente,
estamos haciendo el oso.
CARMEN. Por qué?
RIC. Porque, hablando en plata,

Digitized by Google

fuerza es que á ambos nos irrite
el jugar al escondite
y andar á salto de mata.
Sí, sí; la verdad es esta;
siempre he de acercarme á tí
cuando mamá no está aquí
ó está durmiendo la siesta.
Tengo que hacer tapadillo
de amistad con la portera;
y amarte por la escalera
y hablarte en el ventanillo;
y con un frio cruel,
por ver tu cara divina,
estoy pegado á la esquina
con los mozos de cordel.
Yo no puedo estar así,
mis amigos me bromean,
y los vecinos chichean
y hasta se rien de mí.
¿Qué dices tú?

CARMEN. Yo... no arguyo.

RIC. Cármen, esto es un dolor!

CARMEN. ¡Hoy me ha dicho el aguador
que era muy amigo tuyo!

RIC. Lo ves? ¡Oh fiera desdicha!
En este amoroso fuego
necesito de un gallego
para sostener mi dicha!
Preciso es que calculemos
lo que se debe de hacer,
porque así no puede ser...

CARMEN. Inventemos.

RIC. Inventemos.

CARMEN. Mira, Ricardo, ya ves
que yo te amo, tu pasion
será con buena intencion...

RIC. ¡Jé! jé! vaya si lo es!

CARMEN. Mamá me ha dicho mil veces
que los hombres son temibles,
y dice cosas horribles
de vosotros.

RIC. ¡Bah! ¡Sandeces!

CARMEN. Yo no sé por qué será,
pero creo sin temores
que los hombres son mejores
de lo que piensa mamá.
¿No es verdad?
RIC. Mucho que sí,
no hagas al hombre un repulgo.
CARMEN. De veras?
RIC. No seas vulgo.
Quiérelos; quiéreme á mí.
Yo soy muy bueno, verdad?
CARMEN. Un poquillo picaron.
RIC. Pero... con buena intencion!
CARMEN. Cuidado con tu bondad!
ayer me besaste un dedo.
RIC. Este; verdad? (Cogiéndole la mano.)
CARMEN. Sí, á fé,
y yo no sé cómo fué...
RIC. Mira; así! (Besándole la mano.)
CARMEN. Ricardo; quedo!
Me quieres dar un disgusto?
me amas con muy malos modos.
RIC. Á que te los beso todos
y te los chupas de gusto?
CARMEN. Hablemos de lo que antes
empezamos á decir;
el caso estriba en salir
de esta situacion cuanto antes.
¿Quieres hablarle á mamá?
RIC. ¡Bueno! me arriesgo.
CARMEN. Valor;
yo creo que es lo mejor.
RIC. Adelante.
CARMEN. Temes?
RIC. ¡Cá!
CARMEN. Qué accederá me prometo
al saber que tú me quieres,
si además sabe que eres
un apreciable sujeto.
RIC. Mi carrera es muy honrada;
sabes que estudio Derecho
hace un año?

CARMEN. Muy mal hecho.
Yo siempre estudio sentada.
RIC. Mi historia es harto sencilla;
soy nieto de un brigadier
que se murió por no ver
un Napoleon en Castilla.
Mi papá sufrió mas males;
murió solo en un rincon
con otro napoleon.
CARMEN. Eh?
RIC. Con diez y nueve reales.
Pero aunque falto de cobre,
se fué al cielo el padre mio:
tengo otro padre en un tio,
que por fortuna no es pobre.
Mi tio es muy singular;
cuando mi papá murió,
él desde Irun me escribió
lo que ahora vas á escuchar:
«Yo tengo mucho dinero,
»y el dia que yo reviente,
»tú, mi único pariente,
»serás mi único heredero.
»No te extrañe si no hago
»un viaje á Madrid por tí;
»mas no importa; estoy aquí,
»gasta y derrocha; yo pago.
»Y si algun dia, sobrino,
»se te ocurriera casarte,
»dame de tu boda parte,
»y vendré á ser tu padrino.»
Y desde aquella ocurrencia,
mi tio Julian Orozco,
á quien aun no conozco,
vino á ser mi providencia.
Me dice; «no te atolondres;
el mundo es un gran pais!»
Y hoy me escribe de Paris
y mañana desde Lóndres:
debe ser un gran sujeto,
y sentiria perderle
sin llegar á conocerle

y mostrarle mi respeto.
Con estos antecedentes
probaré, y con muchos otros,
que vosotras y nosotros
somos personas decentes;
y convencida mamá
si un dia nos empeñamos...

CARMEN. Ya te entiendo; nos casamos.
¡Ay, qué gusto!

RIC. Ello dirá.

CARMEN. Confio en tí?

RIC. ¿Soy yo manco?
Ahora mismo voy á casa;
verás, en media hora escasa
me pongo de punta en blanco;
vuelvo, le cuento mi historia
á tu señora mamá,
cede, tu mano me da,
y aqui paz y despues gloria.
Si se llega á conseguir...

CARMEN. Mamá sale.

RIC. Sí? Pues huyo!

CARMEN. ¡Hasta luego!

RIC. Siempre tuyo!

CARMEN. ¿Me querrás?

RIC. Hasta morir! (Váse.)

ESCENA III.

CARMEN.

¡Y tiene razon Ricardo!
¡Vaya si tiene razon!
no hay necesidad ninguna
de que estemos él y yo
haciendo correr suspiros
desde la calle al balcon.
Ademas, hace seis meses
que hay en Madrid un furor
por casarse, que me pone
en la grave situacion
de casarme por la posta;

no hacerlo seria atroz:
el matrimonio está en moda,
está en moda, sí, señor! (Pausa.)
Hace cerca de dos años
que he dejado el pantalon;
para qué estoy en el mundo
si no me caso, señor!
Este verano en Biarritz
llevaba una tarde yo
un abrigo sobre el brazo;
y el abrigo se cayó.
Alzóle del suelo un pollo
y dijo con emocion:
«Donde iba colgado él,
debia ir colgado yo.»
Aquel jóven comprendia
el humano corazon:
¿daré mi brazo á torcer?
No hay remedio; sí, señor! (Vá-e.)

ESCENA IV.

DOÑA FELIPA, D. JULIAN.

FEL. Hágame usted el obsequio
de esperar un poco, eh?
voy á buscarla, y muy pronto
vendrá á saludar á usted.
No puede usted figurarse
la alegria y el placer
que me produce la idea...
FEL. Señora, y á mí tambien.
JULIAN. Yo creia que mi niña
tardaria en merecer
tanto honor mucho mas tiempo,
y en verdad, nunca pensé
que su primer pretendiente
fuera un hombre como usted.
Hoy me creo muy honrada...
JULIAN. Mas honrado debe ser
quien, cual yo, tiene la dicha

de alcanzar tamaño bien.
Doña Felipa, usté cree
que Cármen me ha de querer?

FEL. ¡Pues ya lo creo! Yo mando
en ella, y se lo diré.

JULIAN. No basta que usted lo mande.

FEL. Pues no ha de bastar!

JULIAN. Tal vez..

FEL. Le diré: este caballero
te conviene.

JULIAN. ¡Puede ser!

FEL. Usted la quiere?

JULIAN. ¡La adoro!
La ví en Biarritz, y pensé
desde el punto en que la ví
venir y pedirla á usted.
Quiere usté llamarla?

FEL. ¡Oh, sí!
ahora mismo.

JULIAN. Sí; eso es.

FEL. Despues que usté le haya hablado
de su amor constante y fiel,
yo le hablaré al alma...

JULIAN. ¡Bueno!

FEL. Y la sabré convencer.
Porque yo .. ¡me pinto sola!

JULIAN. Ya se le conoce á usté.

ESCENA V.

CÁRMEN, DOÑA FELIPA, D. JULIAN.

FEL. Mi hija Cármen.

JULIAN. Señorita!...

CARMEN. (¡Ay, qué tipo!...)

JULIAN. (Soy feliz:
la he dejado sorprendida;
pongámonos de perfil.)

FEL. Este caballero... (Á Cámen.)

CARMEN. Ya!

FEL. Ha llegado hoy á Madrid,

y ha venido á visitarnos...

JULIAN. Antes que á nadie; eso si...

CARMEN. (Pausa.)Ha estado usté en el Retiro?

JULIAN. No.

CARMEN. ¡Pues debia usted ir!

JULIAN. (¿Qué querrá decir con eso?)

FEL. Pues...

CARMEN. (¡Si parece un titi!)

FEL. (De pronto.) Cármen, ha llegado el caso
de tender al porvenir
una mirada. El señor
se ha enamorado de tí.

CARMEN. ¿Cómo?

JULIAN. (Esta buena señora
las suelta así, sin sentir.)
Señorita, yo...

CARMEN. ¡Mamá!

FEL. Es muy rico; tiene *esprit*,
puede hacerte muy dichosa
y ha venido con buen fin.

CARMEN. (Casarme con tal marido?...
¡prefiero un guardia civil!)

FEL. To dejo sola con él.

CARMEN. Se retira usted?

FEL. Sí, sí.

CARMEN. (¡Ay, qué miedo!)

JULIAN. (Qué bonita!)

FEL. (Á Cármen con mucha dureza.)
Estamos á seis de abril;
para el primero de mayo
has de ser su esposa; así,
tú verás si me obedeces
ó si me haces infeliz!
¡Cuidado, niña!!... Ve usted? (Á D. Julian.)

JULIAN. Me apercibo á fiera lid.

FEL. No hay como hablar con dulzura...
Luego vendré por aqui. (Váse.)

Digitized by Google

ESCENA VI.

CÁRMEN, D. JULIAN.

JULIAN. (Ea, llegó la ocasion.)
CARMEN. (La ocasion es peregrina!)
JULIAN. (Qué situacion tan divina!)
CARMEN. (Dios mio, qué situacion!)
(Pausa. D. Julian reflexiona durante algunos momentos, despues se dirige rápidamente hácia Cármen.)
JULIAN. ¡Señorita!
CARMEN. ¡Ay! (Retrocediendo asustada.)
JULIAN. No hay por qué
conmoverse de ese modo.
CARMEN. No lo habrá; pero con todo,
yo...
JULIAN. La he asustado á usté?
CARMEN. Sí señor.
JULIAN. Me causa enojos
ver ese extraño estupor.
Quiere usté hacerme el favor
de alzar un poco los ojos?
(Cármen obedece.)
Vuelva usté un poco la vista.
¡Ay, Cármen!
CARMEN. (Qué cara pone!)
Diga usted, y usted perdone...
JULIAN. Qué?
CARMEN. Es usted oculista?
JULIAN. Tal vez; y saber deseo
si usted ve claro.
CARMEN. Yo? sí.
JULIAN. Cómo me vé usted á mí?
CARMEN. Le veo á usté y no le veo.
JULIAN. (Divina!) Vamos á ver.
Con franqueza!
CARMEN. (Qué agonia!)
JULIAN. Usted tendrá gusto un dia
en llamarse mi mujer?
CARMEN. Sí señor.

Digitized by Google

JULIAN. (Dicha completa!)
CARMEN. Un dia .. de amor profundo!
pero lo que es el segundo,
ya estoy tomando soleta!
JULIAN. Cómo?... (Se burla quizás?)
Quiere usted volverme loco?
CARMEN. Cree usted que ofrezco poco?
Pues pocas harian mas.
Usté es rico.
JULIAN. ¡Millonario!
CARMEN. Tiene usted muchos millones,
y palacios, y terrones
de un valor extraordinario.
Harto en su vejez odiosa
de andar de aquí para allí,
quiere usted comprarme á mí
como se compra una rosa.
Medítelo usted con calma,
que al vivir yo en su regazo,
puedo darle á usté un pinchazo
y hacerle sangre en el alma!
Su pasion me hará sufrir.
No cedo de ningun modo.
JULIAN. Yo sabré pasar por todo!
CARMEN. Pues se va usté á divertir!
JULIAN. (Caramba!)
CARMEN. Mi edad traviesa
desea un jóven audaz,
que por mí sea capaz
de la mas terrible empresa.
Mi pecho ansia un amante
que sea mas que un amigo,
que sepa jugar conmigo
á las damas ó al volante;
que me trate como á niña,
que comprenda mis deseos,
que no tenga vicios feos,
que no ronque, que no riña,
que no tenga edad caduca...
JULIAN. Yo aspiro á tan dulce encanto!
CARMEN. No se menee usted tanto,
que se le cae la peluca!

JULIAN. Cármen, Carmela divina,
yo quiero que usted derroche.
quiero que tenga usté un coche,
un *panier* y una berlina.
Quiero que tenga usted cuatro,
seis, ocho, diez servidores;
trajes, joyas, cintas, flores,
un palco en cada teatro.
La han de titular la perla
de Madrid mis envidiosos,
la han de contemplar gozosos
y se han de morir al verla.
Pida usted; sin tasa pida
y derrocharé tesoros...
¡La llevaré á usté á los toros
aunque me cueste la vida!

CARMEN. No me puedo acomodar,
no me conviene el negocio.

JULIAN. ¡Por favor!

CARMEN. Yo no me asocio
á quien me quiere comprar.

JULIAN. ¡Niña!

CARMEN. Siento este disgusto
que le doy...

JULIAN. (¡Maldita suerte!)
Míreme usté; yo estoy fuerte,
estoy sano, soy robusto!
(Cármen abre el balcon descoidadamente.)

CARMEN. No me ponga usté en un tris,
que harto he dicho.

JULIAN. Niña ingrata,
tu fiero desden me mata...
y estoy esperando... ¡achis! (Estornuda.)

CARMEN. Já, já, já! Ve usted! já, já!

JULIAN. ¡Achis! no es nada.

CARMEN. ¡Oh, pasion
catarral!

JULIAN. (¡Vaya un balcon!)
¡Achis! no es nada.

CARMEN. ¡Já, já!

JULIAN. ¡Achis! corre un viento gris!...

CARMEN. El amor se ha constipado!

Mi novio se ha acatarrado...

JULIAN. No, no es nada; ¡achis! achis!

CARMEN. De su amor ardiente en pos
me estoy temiendo que un dia
pesca usté una pulmonia
y se lo lleva á usté Dios.

JULIAN. Cármen!

CARMEN. No se empeñe usted,
ni se obceque, ni se aferre,
ni se obstine ni se emperre
en que su esposa seré.
Quiere usted que los bromazos
sufra de algun conocido
saliendo con un marido
que se me caiga á pedazos?
¿Le he de dar á usté el desaire
de no salir mas que en coche
por temor de que una noche
se me lo lleve á usté el aire?
¡No seria en mí un defecto
cuando empiezo á conjugar
en amor, el comenzar
por un *futuro imperfecto*?
Usted dirá que me excedo
y que hablo con libertad,
pero, amigo, la verdad;
el porvenir me da miedo!
(Rapidez creciente hasta el final de la escena.)

JULIAN. Su mamá de usted ha dicho...

CARMEN. Pues no obedezco á mamá.

JULIAN. La boda es buena.

CARMEN. Será,
pero en usted es capricho.

JULIAN. Ya atestiguarán los hechos
que yo...

CARMEN. No se canse usté.

JULIAN. Un fiel marido seré.

CARMEN. Pues prefiero un fiel de fechos.

JULIAN. Tiene usted el pecho frio.

CARMEN. Ay, qué angustia!

JULIAN. Hay que ceder.
Debe usted obedecer

á su mamá, y...

CARMEN. (Impaciente.) ¡Ay, Dios mio!

JULIAN. No hay partidos tan soberbios
como este, así como quiera.

CARMEN. Sí, será lo que usted quiera,
pero me ataca los nervios!

JULIAN. Mi deseo he de lograr.

CARMEN. ¡Por Dios!

JULIAN. Ya soy inflexible.

CARMEN. ¡Caramba! (Llorando.)

JULIAN. ¿Pero es posible?

CARMEN. ¡Me está usté haciendo llorar!
Tal tema me compromete.

JULIAN. Cármen, mi vida, mi eden!

CARMEN. (Ay! si me estuviera bien
ahora le daba un cachete!)
No, no, no, no, no y no!
Por piedad, por deferencia,
no apure usted mi paciencia;
basta ya; se concluyó. (Llorando.)
Es ya mania... y... en fin,
podré no tener disculpa;
pero ¿tengo yo la culpa
si no me ha hecho usted tilin?
Me pone usted en un potro,
no le puedo á usted querer.

JULIAN. Y por qué?

CARMEN. Por qué ha de ser,
señor? porque quiero á otro.

JULIAN. Le mato!

CARMEN. (Asustada.) Ay!

JULIAN. En dónde está!

CARMEN. Mamá!

JULIAN. (De rabia no atino!...)

CARMEN. Que hay en casa un asesino!
que echen á este hombre, mamá!
Yo quiero marcharme lejos!
Oh! solteras que me ois!...
¿qué hay que esperar de un pais
en que se casan los viejos?
Mamá!

JULIAN. Yo á doña Folipa

le diré... ¡achis! le he de hablar...
CARMEN. Yo no me quiero enlazar
á un hombre que se constipa.
JULIAN. Oye! arcángel, serafin!
CARMEN. Déjeme usté, estoy rendida! (Vase.)
JULIAN. (Hijo mio de mi vida,
has tocado el gran violin!)

ESCENA VII.

D. JULIAN, DOÑA FELIPA.

FEL. Qué sucede?
JULIAN. Qué sucede?
que Cármen de mí se va,
que me ha dado calabazas
y que me voy á matar!
FEL. Será posible?
JULIAN. Señora,
esto es una atrocidad!
¿Pues no dice que soy viejo!
FEL. Qué descaro! Ya verá...
JULIAN. Viejo yo? cuando no hay hombre
que tenga menos edad!...
FEL. Nadie le daria á usted
cincuenta años, poco mas.
JULIAN. Ya; es que aunque me los dieran,
no los querria tomar!
FEL. Qué dice esa desdichada?
JULIAN. Señora, tengo un rival!
FEL. ¡Un rival! ¡Jesus, Jesus!
cómo está la sociedad!
eduque usted una niña,
gaste usted un dineral
en tenerla en un convento
donde haga vida ejemplar,
para que se muera un dia
en olor de santidad,
despues de ser la mujer
de un marido regular.
Haga usted mil sacrificios
procurando dulce paz,

para que venga un tunante
y haga una barbaridad...
Porque él será un tunanton.
¿Eh?

JULIAN. Señora, claro está.
Yo no le he visto en mi vida,
pero ha de ser un truhan!...

FEL. ¡De veras, eh? Ay, caballero!
ya que la casualidad
le ha traido á nuestra casa,
sírvase usted indagar
quién es ese seductor.

JULIAN. Yo, señora!

FEL. Claro está.
¡Corra usted!

JULIAN. Pero, señora,
he de ir de aquí para allá
buscando por esas calles
un seductor? Qué, no hay mas
que decirle á todo quisque
que encuentre por la ciudad,
quiere usté hacerme el favor
de decir si es mi rival,
que le voy á dar un palo
por encargo de mamá?

FEL. Usted está en el deber
de hacer eso y mucho mas,
á menos de no tener
ni pizca de dignidad!
Caballero, si lo sois...

JULIAN. Doña Felipa!

FEL. Á buscar
en seguida al que pretende
disputarle su mitad.
Vuele usted, hombre!

JULIAN. ¡Es que yo!...

FEL. ¡Vamos!

JULIAN. ¡Oiga usted!

FEL. ¡Jamás!

JULIAN. ¡Pues que usté lo pase bien!
¡Ea! Está loca de atar! (Váse.)

ESCENA VIII.

DOÑA FELIPA, RICARDO, CÁRMEN.

RIC. ¡Ay!
(Tropezando con D. Julian, que ha salido sin verle.)
FEL. (Es torpe si los hay
este señor.) Caballero... (Viendo á Ricardo.)
CARMEN. (¡Ay! ¡Él aquí?)
RIC. (Aquí te quiero,
escopeta.)
FEL. ¡Ay!
CARMEN. ¡Ay!
RIC. ¡Ay!
FEL. Podré saber... (Á Ricardo.)
RIC. Si señora...
(Ayúdame, Carmencita.)
CARMEN. (Dí que traes una visita
de encargo.)
RIC. (Sí; ahora, ahora.)
Yo vengo... (De dónde vengo? (Ap. á Cármen.)
CARMEN. (De Alicante.)
RIC. De Alicante.
Allí he sido yo estudiante
y mil relaciones tengo.
Entre ellas hay unas bellas
niñas...
CARMEN. ¡Leonor y Mercedes!
RIC. ¡Pues! y vengo á ver ustedes
por expreso encargo de ellas.
FEL. Qué placer!
RIC. Hace dos dias
que jugamos al tresillo...
FEL. Sí, sí, las de Verduguillo!
si son muy amigas mias!
Estan buenas?
CARMEN. (Á Ricardo.) (Una es sorda.)
RIC. Una está mal del oido.
FEL. Su mamá... nunca la olvido.
RIC. Da gusto verla, tan gorda!...
FEL. ¿Cómo?

CARMEN. (¡No la has hecho mala!)
FEL. ¡Si murió ha un año!
CARMEN. (¡Pazguato!)
RIC. No, si yo aludo al retrato
que tienen allí en la sala!
FEL. ¡Ah, diga usted, y aquel novio
que tenia Leonor?
CARMEN. Uno de Estado Mayor!
RIC. Se llamaba...
FEL. Orovio.
RIC. ¡Orovio!
Justamente!
CARMEN. (Á Ricardo.) (Muy bien.)
FEL. Cierto.
RIC. ¡Se murió!
FEL. ¿Sí?
RIC. Este verano.
(Cortaremos por lo sano.)
FEL. Y el primo?
RIC. Tambien se ha muerto!
(Si pregunta por mas gente
y yo prosigo adelante,
me temo que en Alicante
no va á quedar quien lo cuente!)
FEL. Pues señor, muy bien, muy bien.
Yo celebro...
RIC. Y yo repito...
CARMEN. (Al grano, al grano prontito.)
FEL. Yo me doy el parabien... (Pausa.)
RIC. Señora...
FEL. Decia usté?...
RIC. (Qué decia yo?) (Ap. á Cármen.)
CARMEN. (¡Anda, bobo!)
FEL. Ha oido usted hablar del robo
de antes de anoche?
RIC. No sé...
FEL. Hay gente aquí muy indina.
RIC. ¡Si hay para perder la calma!
á mí me han robado el alma
al revolver de una esquina!
CARMEN. (¡Ay, qué bien lo estás haciendo!)
RIC. (Te gusta, eh?)

Digitized by Google

CARMEN. (Mucho, mucho!)
FEL. Hombre, de veras? Qué escucho!
RIC. Como me está usted oyendo.
FEL. El alma? es extraordinario...
RIC. Ya no sirve echar la llave;
yo, cual todo el mundo sabe
tenia mi alma en mi almario,
llegó un pícaro ladron
envuelto en lujosa falda...
FEL. ¡Bien!
RIC. Se echó el alma á la espalda
y me hirió en el corazon.
FEL. Y quién ha sido el ratero?
CARMEN. ¡Yo, yo!
(Lo dice y en seguida se tapa la boca avergonzada.)
FEL. ¿Cómo?
CARMEN. (¡Ay, qué torpeza!)
RIC. Sí señora, con franqueza,
ella ha sido.
FEL. ¡Caballero!
RIC. No tome usted mi visita
como encargo de Alicante.
FEL. ¡Qué horror!
RIC. Yo soy el amante...
FEL. Jesus!
RIC. De esta señorita.
Rindo amorosos tributos
á su ardiente fantasia
hace seis meses, un dia,
dos horas, y diez minutos.
FEL. Niña, qué dices tú á esto?
CARMEN. ¿Qué he de decir? la verdad;
que quiero ser su mitad,
y muy pronto!
FEL. ¡Por supuesto!
Usté es el rival?
CARMEN. Cabal!
RIC. ¿Qué rival?
FEL. ¡Todo se explica!
RIC. ¿Cómo es eso? Chica, chica,
conque tengo yo un rival?
CARMEN. Quieren unirme á un Noé

viejo, feo, estrecho y largo.
FEL. Y al tal le he dado el encargo
de que lo destroce á usté.
RIC. ¡Carape!
CARMEN. No ves mi apuro?
¿Serás mi marido?
RIC. Sí.
FEL. Salga usté al punto de aqui.
RIC. Serás mia, te lo juro!
FEL. Adentro, no hay mas que hablar!
(Á Cármen.)
luego hablaremos nosotros. (Á Ricardo.)
CARMEN. (¡Ay! á que entre unos y otros
me quedo sin colocar!) (Váse.)

ESCENA IX.

RICARDO, D. JULIAN.

RIC. Maldito Matusalen
con faldas, monstruo feroz,
fenómeno! Estoy volando!
JULIAN. Busque usted sin dilacion
á ese seductor, me dijo
doña Felipa, y me echó;
pero nada, no hay de qué,
no se encuentra un seductor
por un ojo de la cara;
¡qué escándalo de nacion!
RIC. (Quién será este caballero?)
JULIAN. (Qué tipo! Ay, Jesus, qué horror!
cómo me mira!) Será?...
RIC. (Ay, qué cara tan feroz!) (Pausa.)
JULIAN. Dígame usted y dispense,
usté ha estado en Vinaroz?
RIC. No, señor.
JULIAN. Perdone usted.
Creí haberle visto...
RIC. No.
JULIAN. (No es fácil, por lo que veo,
entrar en conversacion.) (Pausa.)
Ha estado usté en Antequera?
RIC. Tampoco. (Vaya un furor

de preguntar!)

JULIAN. (Estoy frito!...
Si este me diera razon...) (Pausa.)
Hombre, usté ha estado en Valencia?

RIC. (Caracoles!) ¡No, señor!
no he estado mas que en Pinto
y en la Venta de Alcorcon. (Pausa.)

JULIAN. Dígame usted...

RIC. (¿Otra?) Qué?

JULIAN. Qué opina usted del amor
de una niña de quince años
con un viejo setenton?

RIC. Un amor así, es lo mismo,
segun me figuro yo,
que comer arroz con pollo.

JULIAN. Eh?

RIC. Ni es pollo ni es arroz.

JULIAN. Muchas gracias.

RIC. Usted mande.
(Será un loco este señor?) (Pausa.)

JULIAN. Usté es audaz?

RIC. (¡Dale bola!)
Y tan audaz como soy!

JULIAN. De veras?

RIC. Soy mas valiente
que el mas valiente español;
en fin, me voy á casar!
¡digo, si tendré valor!

JULIAN. Se va usté á casar?

RIC. Deseos
no me faltan!

JULIAN. (Qué ocasion!)
Lo que son las simpatías!
En igual caso estoy yo.

RIC. Conque usted tambien se casa?
Me alegro, ya somos dos.

JULIAN. Y si usted supiera...

RIC. Qué?

JULIAN. Lo que á mí me pasa... oh!

RIC. Se casa usted á la fuerza?

JULIAN. Á la fuerza? No, señor.
Pero tengo un adversario.

Digitized by Google

¡Un rival!

RIC. Gran situacion
para un drama.

JULIAN. ¡Ya lo creo!

RIC. Quién es él?

JULIAN. Un seductor.

RIC. Cómo me gusta á mi eso!

JULIAN. De veras, eh?

RIC. ¡No que no!
Aquí, donde usted me ve,
tengo mucho corazon;
he burlado mas maridos...

JULIAN. ¡Caracoles!

RIC. Sí, señor.
Yo soy muy valiente, mucho!

JULIAN. Volvamos á la cuestion.
¿Qué haria usted en mi lugar?

RIC. En su lugar de usted yo,
buscaria al atrevido
que me robara mi amor,
lo cogeria del cuello
y lo partiria en dos.

JULIAN. Jóven, es usted un héroe,
tiene usted mucha razon!

RIC. Yo no me paro en pelillos.

JULIAN. Ya lo veo.

RIC. Soy atroz.
Hace poco que he matado
á uno de Estado Mayor,
y á un primo, que me estorbaban
en una conversacion!...

JULIAN. Es usted terrible!

RIC. Vaya!
Busque usted á ese bribon.

JULIAN. Pienso buscarle y hablarle.

RIC. Bien! y aquí para *inter nos*,
¿su novia de usted es guapa?

JULIAN. Muchísimo.

RIC. Mas que yo?

JULIAN. Pues ya lo creo! (Me gusta
la salida! Qué candor!)

RIC. Será una de esas jamonas...

JULIAN. No, no me gusta el jamon.
Es una niña!
RIC. Una niña?
JULIAN. Preciosa.
RIC. Válgame Dios!
JULIAN. Cómo?
RIC. Malo, malo, malo!
le tengo á usted compasion.
JULIAN. Caballero!...
RIC. Una muchacha
unida á un señor mayor,
es lo mismo que el champagne.
JULIAN. Vaya una comparacion!
RIC. El champagne es delicado,
y guardado con primor
en un frasco viejo y feo,
vive en calma un año ó dos.
Pero pruebe usted un dia
en colocarlo al calor;
fermenta, da un estampido,
revienta el casco, y adios!
Moral: ponga usté á su novia
donde la vea el sol,
si no va usté dar un dia
un estallido feroz.
JULIAN. Yo sabré tener cuidado.
RIC. Ojo, amigo!
JULIAN. No hay temor.
Tengo yo mucho de aquí...
(Tocándose la cabeza.)
RIC. Por eso decia yo...
JULIAN. Y su futura de usted?
RIC. Es un ángel del Señor.
JULIAN. Jóven?
RIC. Quince primaveras.
JULIAN. Bonita?
RIC. Como una flor.
JULIAN. La mia se llama Cármen.
RIC. ¡Déme usted un apreton!
Cármen se llama la mia!
JULIAN. (Qué rayo de luz, gran Dios!)
Vive muy lejos de aquí?

Digitized by Google

RIC. Qué ha de vivir? No, señor.
Vive en esta misma casa.
JULIAN. ¿Sí, eh?
RIC. Está en aquel salon.
JULIAN. Conque es Cármen?...
RIC. ¡Cabalito!
JULIAN. ¡Voy á partirle á usté en dos!
RIC. ¡Eh?
JULIAN. Usted hace muy poco
aquí me lo aconsejó.
RIC. Conque usted es mi rival?
JULIAN. Cabal; y el de usted soy yo.
RIC. Me va usté á dar al momento...
JULIAN. ¿El qué?
RIC. Una satisfaccion.
JULIAN. No; le daré á usté un disgusto!
RIC. ¡Salgamos!
JULIAN. ¡Pues no que no!
RIC. Piensa usted que una muchacha
puede profesar amor
á un hombre contemporáneo
de Jaime el Conquistador?
¡Usté ha conocidó á Wamba!
JULIAN. Qué?
RIC. Y á Cristóbal Colon!
JULIAN. Y usted por lo que se vé
nació ayer tarde.
RIC. Mejor.
JULIAN. ¡Salgamos!
RIC. ¡Eso es, salgamos!

ESCENA X.

CÁRMEN, DOÑA FELIPA, D. JULIAN, RICARDO.

FEL. Qué es esto? ¡Qué confusion!
JULIAN. Modérese usté.
RIC. Este jóven...
JULIAN. Basta ya.
CARMEN. Pero señor...
JULIAN. Ahí tiene usted mi tarjeta. (Le da una tarjeta.)
RIC. Ahí va la mia. (Id.)
JULIAN. (Leyendo la tarjeta.) ¡Gran Dios!

RIC. Julian Orozco! ¡mi tio! (Idem.)
JULIAN. Ricardo Florida y Pló!
¡mi sobrino!
RIC. Tio amado!
(Se abrazan; en seguida D. Julian le echa de su lado dándole un empujon.)
JULIAN. ¡Anda al demonio, bribon!
Conque este era el pretendiente
de Carmela? (Á Doña Felipa.)
FEL. Sí señor.
RIC. «Si acaso un dia, sobrino,
se te ocurriera casarte,
dame de tu boda parte
y vendré á ser tu padrino.»
JULIAN. Y al estilo me acomodo
de mi carta, no que no!
parte te pedia yo...
pues ahora lo quiero todo!
CARMEN. Llega usted desde Paris (Á D. Julian.)
á este pais peregrino,
y encuentra usté á su sobrino
en cuanto llega al pais.
Ya que teme que le roben
su amor, escuche un consejo:
Usté ha venido muy viejo
y Ricardo es jóven... jóven!
Si no es usted caprichoso
ceda usté á un capricho mio;
quisiera usted ser mi tio
en lugar de ser mi esposo?
JULIAN. (Despues de reflexionar unos momentos.)
Sí tal, porque estoy mirando
que usté es bella, él seductor,
y ante el fuego de su amor
usted está fermentando.
Y antes de que un estampido
dé la calma de mi alma,
prefiero obrar con mas calma
y buscarle á usted marido.
CARMEN. Cuando un viejo carcamal
se casa, aunque eso está en moda,
su boda, mas que á una boda

se parece á un funeral.

JULIAN. Yo iba á buscar un padrino
para un duelo que intenté,
en esta boda seré
padrino de mi sobrino.

FELIPA. Y aquí, por lo que se ve,
no cuentan conmigo ahora!

JULIAN. Por amor de Dios, señora,
no se precipite usté.
Les daré para vivir (Á Felipa.)
y vivirán de mi renta.

FEL. Qué buen tio! ¿Estás contenta?

CARMEN. No me lo haga usted decir.

FEL. Si ella es dichosa...

CARMEN. Sí á fé.
Don Julian, venga usté acá.
Cásese usted con mamá,
eso le conviene á usté.

JULIAN. ¡Gracias!

FEL. Calla, tú, locuela.

RIC. Dentro de un mes nos casamos.

JULIAN. Aprobado.

CARMEN. Y ahora vamos...

RIC. ¿Dónde?

CARMEN. Á redactar la esquela.
(Al público.)
Doña Cármen Ponferrada
y don Ricardo Florida,
han pasado á mejor vida;
se suplica una palmada.

73105

FIN.

Habiendo examinado este juguete no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 10 *de Marzo de* 1866.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Digitized by Google